

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 5 de Febrero de 1933

DIRECTORA  
Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La SoledadSuscripción Mensual  
de cuatro números:

₡ 1.00

## EDITORIAL

# La Prensa es el cuarto poder

**L**A labor de la Prensa es admirable, pero de una Prensa honrada, seria, de altos ideales, una Prensa que lleve un derrotero bien trazado hacia un ideal superior que será el de hacer el bien en toda forma.

Un buen periódico debe ser un fiel amigo para el hogar; es un magnífico auxiliar para la educación de la familia, instruye, moraliza, por medio de él se sabe la noticia cierta, se lee con agrado la crónica social importante, sin vulgaridades, una crónica inteligente y amena, nada de poner en ridículo, nada de vaciedades insulsas. Los reportajes serios, llenos de profundas observaciones, algo que sirva al lector, que no lo haga perder su tiempo, y sobre todo que no pongan en ridículo al reportado, con preguntas tontas, haciéndolo aparecer como persona ignorante, incapaz de conocer los asuntos serios, y por ello es que les preguntan tonterías que no vienen al caso.

Nada de descripciones de crímenes y de casos policíacos que pervierten a los niños.

Los anuncios de un buen periódico deben ser muy serios, su redacción tan correcta que no haga sonrojarse a nadie, para que los padres de familia no se vean obligados a dar explicaciones a sus hijos de asuntos referentes a los anuncios, en una edad en que deben ignorar esos asuntos.

Un periódico de altos ideales debe ser tan sin peligro para la familia que al abrirlo nuestros niños y niñas no tropiecen con desnudeces crudas, con escenas apasionadas que despierten sus pasiones antes de tiempo. Un buen periódico no debe ser motivo de ningún peligro para los hogares.

Un buen periódico debe ser el defensor de los intereses sociales, debe ser franco y luchar contra todo lo inmoral, contra todo lo que destruye las buenas costumbres. Un buen periódico debe ser el defensor de los intereses de la comunidad y defenderlos como si fuera su propia causa, pues está pagado con anterioridad por los mismos suscritores que lo sostienen. No debe callar cuando la justicia se impone, y aunque le ofrezcan sumas fabulosas por campañas que perjudiquen los intereses de la comunidad, no debe aceptarlas.

Una sociedad bien organizada, moral y culta, debiera rechazar todo periódico que no corresponda a los altos ideales arriba descritos.

Generalmente la prensa es como lo exigen sus lectores, ella nos da lo que le pedimos, y por ello, para que no se nos juzgue muy diferente de lo que somos, es por lo que trabajamos para dar a los lectores de esta revista lo que a ellos satisface.

Verdaderamente nos sentimos muy complacidos al ver cómo es recibida nuestra revista en los numerosos hogares costarricenses, más aún, nuestros suscritores aumentan de día en día en todo el país y esperamos que nuestra labor dará los frutos que deseamos, y que seremos siempre apoyadas por las bondadosas personas que lo han hecho hasta ahora y a quienes rendimos nuestros mayores agradecimientos.

Sara Casal Vda. de Quirós

# Cartas a un Obrero

Por CONCEPCION ARENAL

(Concluye la Segunda Carta)

**El hombre moral es verdaderamente el hombre, y el hombre moral se halla, puede hallarse en el pobre, a quien es dado recibir la instrucción necesaria para comprender la justicia y practicar la virtud.**

La pobreza, que no perjudica a la salud del cuerpo ni a la del alma, que deja al hombre robusto, honrado y digno, no es una desgracia. El mal, lo terrible, lo que debemos combatir, es la miseria.

Esto, que es evidente para el que reflexiona, se confirma con la observación de lo que en el mundo pasa. Todos tenemos, Juan, una marcada tendencia a tomar como base de felicidad la misma que sirve para imponer la contribución; esto es, **la renta**. ¿El vecino tiene doce mil duros anuales? Es dichoso. ¿Doce mil reales? La vida para él es llevadera. ¿Mil? Es desgraciado. Comprendo la dificultad de que se juzgue de otro modo.

Esé hombre está desnudo, descalzo, hambriento; es un mal evidente, y el que pasa le compadece; aquel otro tiene odio, amor, ambición, codicia, remordimiento, envidia; su alma se agita en una terrible lucha; su corazón está desgarrado, destila hiel... Si va a pie, la multitud no repara en él; si va en coche, le envidia. ¿Cómo ha de creer el opulento que la felicidad existe bajo un humilde techo, ni sospechar el pobre que la desdicha mora en un palacio? Y no obstante, así sucede muchas veces.

De que la riqueza no es la felicidad, ni la pobreza la desgracia, se ven pruebas por todas partes. Observa, Juan, cualquiera diversión en que haya ricos y pobres, y verás que la alegría está en razón inversa del precio de las localidades; que los que han pagado poco se divierten, y los que se aburren y se hastían están siempre entre los que ocupan los asientos más caros. En los paseos puedes hacer la misma observación: el aire de tristeza suele aumentar con el precio del traje, y casi nunca se ven alegres más que los pobres y los niños.

Dirás tal vez que la alegría no es la felicidad; ciertamente, pero la felicidad es una excepción; entra en el orden social por una de

esas cantidades que los matemáticos dicen que pueden despreciarse sin que resulte error apreciable. El bienestar, el contentamiento, la alegría o la resignación, esto es lo que conviene y lo que es posible estudiar, porque la felicidad, las pocas veces que existe, es una cosa tan íntima, tan concentrada, que no se revela por señales exteriores, y aun es posible que aparezca triste, melancólica, y muy fácil de confundir con el dolor.

Pero si no es posible estudiar la felicidad, lo es el estudiar la desgracia en su último grado, en su expresión más terrible, cuando llega hasta el punto de hacer odiosa la vida. Un suicida supone muchos desesperados; un desesperado, muchos desgraciados; de modo que se puede afirmar que en aquella clase en que es más frecuente el suicidio, es más acerba la desgracia. Ahora bien: la estadística dice que la clase mejor acomodada y menos numerosa, da el mayor número de los suicidas; es decir, que por cada pobre desesperado hasta el último extremo, se desesperan ciento, doscientos o mil ricos: no es fácil establecer la proporción exacta.

Esto debe hacerte sospechar, Juan, que hay en la pobreza y en la riqueza, males y bienes en que no habías pensado, y que la fortuna, como una madre imprudente, sacrifica muchas veces a los hijos que mimaba. Necesitaría escribir un libro para darte alguna idea de por qué los ricos suelen ser más desgraciados que los pobres; pero como en vez de libro tengo que reducirme a los párrafos de una carta

## Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

### OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte  
del Correo.

**Teléfono 2712**

que no debe ser demasiado larga, te indicaré brevemente algunas ideas.

El problema del bienestar del pobre es muy sencillo: se reduce a cubrir sus verdaderas necesidades. El del rico es complicadísimo: porque sus necesidades no están marcadas por la naturaleza, ni limitadas por ella.

La vida es un combate: en el pobre, contra los obstáculos materiales; en el rico, contra los que halla su corazón, su inteligencia, su imaginación. Los deseos del pobre, efecto por lo general de necesidades fisiológicas, son menos numerosos, más razonables, más fáciles de satisfacer, y tienen una esfera de acción más limitada. Los deseos del rico le vienen de su razón que se extravía, de su corazón que se apasiona, de su amor propio que delira: parece que a veces lanzados por el cráter de un volcán, recorren el infinito y descienden a la tierra convertidos en llanto. Esto, Juan, es capital. Cuando el pobre no tiene hambre ni frío, está contento. ¡Qué de condiciones, y qué difíciles de conseguir, para contentar al rico!

En el bienestar del pobre no suele entrar por nada el amor propio; en el del rico suele

entrar por mucho. El pobre no come, ni viste, ni se pasea, ni se divierte, ni se mortifica por vanidad; rara vez sin ella hace el rico ninguna de estas cosas. Esto es capital también. El bienestar confiado al amor propio, es como el sueño confiado al opio: hay que ir aumentando la dosis de veneno, y muy pronto hay que elegir entre la vigilia llena de dolores o el sueño de la muerte.

Era necesario que entrásemos aquí en largas explicaciones, pero falta espacio: sirva de comentario el hecho, que vuelvo a recordarte, de que los suicidas pertenecen, en su mayoría, a la clase bien acomodada. Los ricos sufren y se matan por desgracias de que tú, Juan, no tienes ni la idea. No los envidies, créeme; el dolor y el placer están distribuidos, si no en la forma, en la esencia, con más igualdad y más justicia de lo que has imaginado.

¡Y la miseria! ¡Ah! Es horrible, muy horrible, amigo mío. Combatámosla sin tregua, sin descanso; mas para combatirla con todas nuestras fuerzas, es preciso no distraerlas luchando con males imaginarios.

## Yo soy la música

Souvenir de la semana de la Música de las Escuelas Públicas de Elizabeth, Nueva Jersey

(Envío y traducción de doña Isolina de Esquivel)

Yo soy a un mismo tiempo amo y sirviente: amo de los que viven y sirviente de los que murieron.

Al través de mí el espíritu inmortal trae el mensaje que hace al mundo llorar, reír, admirar y respetar.

Yo relato la historia del amor, la del odio, la de la salvación o condenación. Soy el incienso sobre el cual se elevan al Cielo las oraciones. Soy el humo con el cual se cubre el campo de batalla, donde mueren los hombres conservándome en sus labios.

Yo uno los matrimonios en el altar y estoy cerca de ellos cuando principian los solemnes actos. Llamo a los matrimonios desunidos o extraviados, y libro las almas del abismo. Abro los labios de los amantes y trasmito a los vivos la noticia de los que mueren.

Yo sirvo lo mismo a uno que a muchos, y un Monarca puede hacer de mí un magnate o un esclavo. Hablo a los pájaros a través

del aire, a los insectos del campo, al choque del agua contra las rocas de las riberas del mar o de los ríos y soy oída por las personas que me conocen hasta en el ruido de las ruedas de los carruajes de las calles de la ciudad.

Yo no conozco hermanos, pero todos los hombres son mis hermanos; soy el padre de los mejores de ellos y éstos son los padres de mis mejores hermanos; pertenezco a mis hermanos y ellos me pertenecen. Yo soy el instrumento de Dios.

YO SOY LA MUSICA

DE BUEN HUMOR

En la estación del Norte: ¿Cómo es eso, García? ¿Martes y día trece y se pone usted en camino? ¿No es usted supersticioso?—Sí señor, lo soy, y mucho. Pero yo no viajo. He venido únicamente a despedir a mi mujer y a mi suegra que se van a París.

# El camino que conduce a Dios

## I

Pocos días antes del *día de Año-nuevo*, vi, en casa de un amigo, un libro lujosamente empastado que se ostentaba sobre una modesta mesa de trabajo poco acostumbrada a tanto lujo.

—¿Para quién es ese regalo tan valioso? dije con asombro.

—Para *Lucía*.

—¡Cómo! ¿para una niña de diez años?

—Pues, *no es para ella, propiamente, sino para su padre. La niña es la que recibe, pero al padre es a quien hago el regalo.*

\* \* \*

¿No es un rayo de luz y una inspiración lo que envía Dios a mi alma por estas sencillas palabras?

En la familia, un hijo es el camino más directo y más seguro para llegar al corazón del padre.

Si queremos *solicitar* un favor, mas para alcanzarlo no nos atrevemos a hacer directamente algún regalo por temor de ofender, depositamos alguna ofrenda en manos del hijo, y la benevolencia brota así inmediatamente en el *corazón del padre*.

Si queremos *manifestar nuestra gratitud*, y para hacerlo no hallamos una ofrenda digna del benefactor, hacemos un regalo al hijo, mas el corazón del padre es quien recibe este regalo, y de *benefactor* que era aquél se convierte en *obligado*.

Si, para *agradar*, queremos hacer algún presente, pero no sabemos cómo hacerlo, depositamos también en manos del hijo la ofrenda escogida, y así se logra conmover el *corazón del padre* y hacerlo llorar de gozo.

\* \* \*

Y bien, Dios mío, ¿no son hijos vuestros, sí, *hijos vuestros muy amados*, todos aquellos que me rodean, aun cuando me desagraden y me fatiguen o me importunen?

¿No es, acaso, hijo vuestro el *pobre* que en la calle me tiende la mano, el *criado* que me sirve, el *pariente* con quien me veo obligado a vivir y el *compañero* de trabajo que me hastía y me cansa?

¿Acaso los *harapos* del pobre, y el *mal carácter* y la *voluntad torcida* que ahogan el alma de los otros, impiden que Vos les améis y que en todo momento *estéis presente para ver lo que les doy*?

\* \* \*

Si, pues, tengo *alguna gracia que pedir* a Dios, o algún *agradecimiento* que tributarle, lo que debo hacer para que se escuche mi súplica o se acoja mi acción de gracias, es dar un *presente* a alguno de sus hijos.

Y para ello no tengo que ir muy lejos, ni que buscar un objeto muy costoso, ni que preocuparme con que si el regalo será apreciado *por el hijo*, pues estoy seguro de que mi generosidad será apreciada por el *Padre*.

Ese hijo de Dios, mas amado de Dios, es ahora, para mí, *la persona que esté más cerca de mí*. Y el presente que puedo hacer a esa persona puede consistir, ora en *una palabra de aliento*, ora en *una muestra de estimación o afecto*; ya en darle alguna *noticia que le interese, en desempeñarla en alguna tarea que ella debía ejecutar*, o en prodigarle *una sonrisa de bondad*; ora en *elegir por su alma una oración*, o en consagrarle un *pensamiento de benevolencia*...

\* \* \*

Y después, cuando hayas hecho *algo* por un hijo de Dios, ve sin temor, ve a presentar a Jesucristo tu súplica y tu agradecimiento, y serás bien acogido.

## Aviso

Necesito los números 1, 2, 3, 4, 5 y 13 de «Revista Costarricense».

El camino más recto para llegar al corazón de un padre, es pasar antes por el corazón del hijo.

## II

No tenemos dificultad en manifestar nuestros agradecimientos a las personas que nos son *indiferentes*; mas, en cuanto a *las que amamos*, estamos tan habituados a hablarles en el interior de nuestra alma, que nos parece que siempre están leyendo en nosotros lo que allí pasa, y por eso a ellas es a quienes menos testificamos nuestra gratitud *con palabras*.

Y, sin embargo, pobres amigos nuestros, no es a vosotros a quienes, de preferencia,

deberíamos manifestar nuestro afecto y nuestro reconocimiento? Oh! ¡cuánta pena no debemos causaros con eso de *no creernos obligados* a hacer tales demostraciones en el comercio ordinario de nuestras relaciones amistosas!

—*Bien saben ellos que yo los estimo; así, pues, ¿para qué decírsele?*—¿Para qué? para agradecerlos; para demostrarles que sabemos apreciar lo que ellos hacen por nosotros.

Oh! nosotros los que nos profesamos mutuo afecto, digámonos con más frecuencia *esas dulces expresiones de la amistad*, que son para el corazón lo que el rocío para la planta.

(Tomado del libro *Los Granitos de Oro*.)

# El veraneo

## Las vacaciones

¡Las vacaciones! Estación de alegría para los niños, pero muchas veces de doble fatiga para la mamá, que no puede disponer de una hora para sí. Sin embargo, no apruebo el método de ciertas madres que por librarse de sus niños los colocan en otra escuela provisional cuando las escuelas del Estado están cerradas. No. Justo es que también el niño conozca el reposo después de la fatiga, el alivio después del trabajo. Las vacaciones deben ser vacaciones y la mamá debe resignarse a soportar todo el dulce peso de su maternidad. No deje ocioso al niño: tome una maestra para que le dé lección una hora al día; pero las obligaciones han de ser ligeras para no fatigarle como en el tiempo de clase. Provéale de libros, de periódicos, de juguetes ingeniosos, de medios para hacérselos por sí mismo; supla la enseñanza de los maestros con la suya, pero sin que lo parezca, tomando pretexto de una curiosidad, de un acontecimiento, de algo que han visto. Llévelo, de vez en cuando, si es mayorcito, a algún museo, a alguna galería de cuadros, hágale visitar alguna fábrica; procure, en fin, que el reposo resulte provechoso al espíritu de su pequeñín y no se convierta en ocio, pereza o aburrimiento. Será una carga para ella, ya lo sé, pero la maternidad es

así, un tejido de abnegaciones y de sumisiones. Dice De Gubernatis: "La educación es la ciencia más difícil, porque debiera ser la de la abnegación absoluta. En efecto, el verdadero educador, para cumplir bien su celosa misión, tendría necesidad de poseer, además de la sabiduría de Salomón y la paciencia de Job, la abnegación de los santos mártires".

## Los viajes

Si tenéis la fortuna de ser ricos, emplead parte de las vacaciones de vuestros hijos en algún viaje interesante e instructivo. Siempre que, se entiende, tenga la edad del discernimiento y puedan desafiar cualquier pequeño tropiezo sin resentirse, adquirirán más conocimientos en un viaje y los retendrán mejor que con el estudio de cien libros aprendidos de memoria. Ciertamente que precisa, muchas veces, sacrificar nuestro placer al suyo; tratar de que no se cansen, de que en su mente no se enreden demasiadas imágenes; procurar que las recuerden con orden, con claridad; ponernos en situación de darles explicaciones exactas y adaptadas a su inteligencia. Durante el viaje haremos observar a los niños, aun a los menores de edad, si por cualquier causa tenemos que llevarlos de un lugar a otro, las reglas de la urbanidad, puesto que nada es más insoportable en los vagones que los niños mal

acostumbrados, que saltan, que pisan los vestidos, que no están quietos un momento y tienen mil necesidades y exigencias. Por esto es preciso que la educación tenga un poco de fondo espartano: que los niños sepan soportar la sed, el hambre, y obrar contra el sueño y el cansancio. Animémosles para estas pequeñas victorias sobre la parte material de su organismo, hagámosles ver la belleza y la utilidad de ellas.

### **En el mar**

La playa del mar es un país de conquista para los niños: de conquista y de alegría. Desde el chiquitín que apenas puede tenerse en pie, pero que se esfuerza con la pala en cavar fositas, hasta el hombrecito de diez años que hace dunas de arena y empalizadas con la seriedad y la prudencia de un verdadero explorador; desde la niña tranquila que va en busca de conchitas hasta la traviesilla que pasa el día en traje de baño para zambullirse en el mar y patear sobre la arena fina y cálida, toda la infancia adora esta vida libre, un poco primitiva, donde camina con los pies desnudos, se viste sucintamente y no tiene miedo de ensuciarse o de estropear sombreros. Sin embargo, he observado que el mar excita los nervios a muchos niños. Algunos que son de carácter humilde y condescendientes, se hacen en el mar irritables y caprichosos. Es preciso tener en cuenta esta influencia del aire o del baño salado para no ser demasiado severos e injustos con ellos. Una mamá debe armarse, en el mar, de una paciencia inagotable; debe también saber sacrificarse sin dificultad. Por la noche, los niños han de ir pronto al

lecho; ella no deberá abandonarlos por las reuniones en los establecimientos o en los hoteles, a no ser que sus niños reposen a dos pasos de ella bajo una fiel custodia. Hábituelos a levantarse de madrugada, a ponerse el vestido sin obstáculos, a desnudarse y a vestirse con decencia; si el mar los asusta no les haga entrar por la fuerza, sino por la persuasión, demostrándoles que no existe ningún peligro. La sacudida nerviosa, producida por un baño, les quita todo efecto benéfico. Todas las madres lo saben hoy.

### **En el campo**

También el campo es, para los niños, fuente de salud, de bienestar y de alegría; especialmente para los habituados a permanecer muchos meses en la ciudad, la vida libre, sencilla, sana, al contacto de la Naturaleza le ofrece continuos motivos de sorpresa, de distracción, de diversión, de contento. ¡Se necesita tan poco para llenar el alma de un niño! La visita a un caserío rústico lleno de polluelos; un establo donde rumian los bueyes; las colmenas, el borrico, los montones de heno, las gavillas, los trillados, los hermosos cestos de uva de ámbar y de rubí; los carros, en los cuales pueden hacer breves trayectos, las abejas, los gusanos de seda, bastan para entretenerlos desde la mañana a la noche sin que se aburran un momento. Una mamá perspicaz deberá aprovecharse también del interés que el niño demuestra para hacerle adquirir nuevos y prácticos conocimientos, para animarle a la vida sencilla y frugal, a la afabilidad con los inferiores. Vístalo de manera que le deje la mayor libertad de movimiento y quite de los vestidos y de los sombreritos todo adorno demasiado elegante. Permítale, sin embargo, cierta independencia, no lo pierda nunca de vista, no lo deje alejarse solo con otros muchachos, puesto que la corrupción y la malicia son muchas veces mayores entre los niños de la aldea que entre los de la ciudad; hay que advertirlo a las mamás, que muchas veces creen lo contrario. En fin, procuren que los hijitos, aun en el campo, tengan horas de reposo y de ejercicio intelectual; que se presenten siempre a la mesa de modo conveniente para que la vida rural no los convierta en rudos, desgarrados y negligentes.

## **LA GLORIA**

Ha llegado gran variedad de telas bellísimas, en todos los precios y para todos los gustos.

Abrigos y vestidos para señora, última novedad.

**E. CRESPO & CIA.**

Teléfono 2404

## Mujeres célebres

En mi artículo publicado en la Revista de Agosto, dije a mis bellas lectoras que no continuaría hablando de las aptitudes que han demostrado las mujeres, como jefes de Estado, por no hacer cansada mi labor. Pero debemos rendir homenaje al recuerdo de la ilustre Reina que protegió al inmortal genovés en la empresa magna cual otra alguna, realizada por uno de los hombres más valientes que registran los anales históricos. Empresa que desarrolló sobre la faz de la tierra como nunca lo soñara el hombre, la agricultura, industria, comercio, marina, ciencias, artes, etc., Cristóbal Colón debió encontrar un genio del temple suyo; y ese fue el de Isabel la Católica. "Una mujer se asoció al descubridor del mundo ignorado para que éste saliera de las tinieblas de lo desconocido a la luz de la civilización. Y allí, protegida por los dos continentes americanos, tendida sobre el mar, acariciada por las brisas y las aguas azuladas, encantadora como la más risueña realidad, apareció también nuestra "Cuba", rodeada de las pequeñas Antillas como una emperatriz entre sus damas; ostentando su eterna primavera, su incomparable vegetación, sus límpidas corrientes, sombreados bosques y floridos valles. Isla privilegiada que parece haber brotado entre las olas para dar albergue a la Felicidad y al Amor. La arrancó al secreto de ignotos mares el insigne marino, sí, pero con la protección y eficaz auxilio de una mujer.

Y por último recordaremos que la soberbia Albión llegó al apogeo de su riqueza y esplendor, durante el reinado de Victoria, modelo de femeninas gobernantes.

Hagamos ahora algunas consideraciones acerca de mujeres ilustradas. Quien haya leído la obra titulada "Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre", dirá como el Dr. Martín Martínez, al frente de la primera edición: "Este libro faltaba en el mundo así como tantos sobran". Su autora, la sabia fisióloga doña Oliva Saluco de Nantes, demostró en ella sus profundos conocimientos no sólo en Física y Medicina, sino también en moral y política. En dicha obra estableció contra la opinión de todos los médicos antiguos y modernos que la

sangre solamente no nutre nuestros cuerpos, sino que influye mucho más en la nutrición del organismo humano el líquido céfalo-raquídeo derramado del cerebro; atribuyendo a sus vicios la causa de las enfermedades. También dió al cerebro la residencia del alma racional, opinión más tarde del filósofo Descartes; pero no la circunscribió como él, precisamente a la glándula pineal, sino que la extendió a toda la substancia del órgano encefálico. El sistema de la Sra. Saluco, fue aprobado por varios doctores ingleses distinguiéndose por su adhesión a las ideas de ella, Warton, Charleton, y otros.

Me pregunto si los que tachan de incapaz a la mujer, han adquirido una suma de conocimientos científicos mayor que la demostrada por la ilustre dama a quien nos hemos referido.

No menos célebre fue la bella bolonesa Laura María Bani, que a los veinte años de edad, en un famoso certamen defendió públicamente sus conclusiones de filosofía, venciendo al gran número de doctores que arguyeron contra ella. Siendo de notar que entre ellos se encontraban los cardenales Lambertini y Grimaldi.

Esta mujer tan hermosa como ilustrada fue Académica del Instituto de Bolonia, y el Senado de esta ciudad mandó acuñar en su honor una medalla con su efigie en el anverso; y en el reverso una Minerva con esta frase: "*Solì cui fas vidisse Minervam*".

### De suma importancia para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

**Don Rómulo Artavia**

es el Agente exclusivo

**Teléfono 3058**

La Sra. Bani era profesora de álgebra, geometría e idioma griego; sobresaliendo en física, en la que hizo varios descubrimientos sobre la comparación del aire.

Y como mentís al eterno sarcasmo del hombre, no, de ciertos hombres que consideran incompatibles los deberes de madre con los de mujer ilustrada, se da el hecho de que la italiana Laura Bassi fue la esposa amante del doctor Juan J. Veratti, y madre cariñosa de doce hijos a los que educó ella misma con singular ternura, cumpliendo a un tiempo con los múltiples deberes a que la obligaban su corazón y su inteligencia.

¿Qué hombre puede quitar a la bellísima Lady María Wortley Montague la gloria de haber introducido en Europa la inoculación del virus contra la viruela?

Casada con Lord Eduard Wortley, y siendo éste enviado a Constantinopla en calidad de embajador, ella le acompañó a dicha capital donde en poco tiempo aprendió el idioma turco, sobre las lenguas griega, latina, alemana, francesa e italiana, que hablaba perfectamente. Lady María vió por primera vez en Belgrado la inoculación de la viruela, y concibió la idea de introducirla en Europa, como lo verificó cuando después de tres años de residencia en la poética Stamboul, regresó a Londres.

Abusando de la paciencia de mis amables lectoras y de los feos lectores, aun citaré otra dama digna de ser recordada por sus talentos. Me refiero a Mme. Hortensia Etable de Lepaute; distinguida por su elegancia y sus conocimientos en mecánica y en astronomía, ciencia a la que prestó valiosos servicios. Fue quien calculó la tabla de las longitudes de las péndolas en el Tratado que escribió el relojero Juan Lepaute, esposo de tan célebre mujer; este estudio se ha considerado como el mejor en su clase.

Asociada Mme. Etable a los sabios Clairaut y Salande, hizo el cálculo de la atracción de Júpiter y de Saturno sobre el cometa anunciado por Halley, a fin de hallar exactamente la época en que volvería a aparecer. Teniéndose después por exactos tan admirables cómputos. Esta sabia fue también modelo de mujeres abnegadas; pues habiendo quedado paralítico su esposo, le cuidó siete años con solícito esmero.

La mujer ha demostrado que puede ilustrarse, estudiar y hacerse más digna de ser amada, sin desatender por ello sus deberes domésticos. Pensar que por el hecho de ejercitar sus facultades intelectuales pierde su encantadora feminidad una señorita, nos parece tan absurdo, como creer que despierte ilusión en el hombre de talento la mujer que sólo aspira a saber a qué precio está la libra de arroz. Pensar que la mujer se masculiniza porque conoce los errores del hombre y trata de subsanarlos, nos parece aún mayor absurdo.

¿No es el bien facultad de todas las almas?  
¿No puede practicarlo la mujer llevando su concurso a cuanto se relacione con la moral, especialmente en su patria? Entendiendo que para ampliar este benéfico campo de acción, necesita tener ante la Ley iguales derechos que el hombre. No nos explicamos por qué no se les concede de idéntico modo en todas las naciones civilizadas. Se continúa tratando a la mujer como si realmente estuviese incapacitada para hacer frente a las luchas de la vida y quedar triunfante en ellas. Es pueril. En las escuelas, institutos y Universidades, las alumnas se distinguen por su aplicación, sobresaliendo en los estudios y demostrando iguales facultades que los jóvenes estudiantes. En Cuba tenemos doctoras en derecho civil, en medicina y cirugía, farmacia, cirugía dental, escritoras, poetisas dulces e inspiradas, artistas, telegrafistas, empleadas en las oficinas del Estado y en compañías y establecimientos particulares, etc.; probando hasta la saciedad que son tan competentes como el hombre.

En cuanto a la actuación de la mujer en el Magisterio Cubano, debemos significar que en

## BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero  
y prontitud

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS

Surtido completo de todo artículo de patente

Apartado 716 - Teléfono 2812



las aulas de varones que están a cargo de maestras, se obtienen ópimos frutos de la educativa labor. Tal es el orden y disciplina que en ellas se observa.

Se deduce que reconociendo en nuestras compatriotas facultades para ejercer profesiones y desempeñar a conciencia los destinos que se les confíen, no se las juzga capaces para intervenir en los asuntos públicos del país. ¡Anomalía!

En Londres ocupa Lady Astor un sitio en la Cámara de los Comunes. En Suecia es miembro de la Academia de Bellas Letras en Stockolmo la eminente escritora Selma Sagerlof; siendo la primera mujer que se ha admitido en dicha Academia.

En Turquía es Ministro de Educación una mujer: Halidé Edih Hanem, esposa del doctor Adan Bey, al que ama con la pasión de las mujeres de su raza, así como a sus tres hijos. Se espera que esta notable dama distinguida como oradora y publicista, dedicará sus energías a cambiar los destinos de las infelices del harem.

En la República Argentina es Secretaria General de Educación del Gobierno de la Pro-

vincia Federal de Salta, la culta periodista Benita Campos.

Medita, linda lectora, después que pases por estas líneas la mirada de tus magníficos ojos de mujer nacida en un clima tórrido. ¿No te sientes capaz de desempeñar un destino análogo a los que están a cargo de las ilustradas señoras que dejo citadas? No pienses que sólo en el matrimonio has de encontrar el anhelado bien moral y material. No siempre el amante esposo está en condiciones de sostener el hogar con todo el bienestar que desea. Y entonces, ¿cuánta dicha representa para la compañera contribuir con el producto de una educación acertada, de una sólida instrucción!

Cuando pierdes el tiempo en la lectura de novelas insulsas, pierdes encanto, créelo así; porque es en verdad encantadora la joven inteligente que no abandona sus estudios en cuanto deja de asistir a clase, cuida de aumentar el caudal de sus conocimientos y los reserva modesta, bien segura de que ella no será esclava de la miseria.

DOLORES LARRÚA DE QUINTANA.

## Discurso

pronunciado en el brindis de salutación por don Guillermo Angulo Marín,  
en la boda Molina-Ramírez, el 15 de Enero de 1933

Seguramente, los discursos vienen siendo en estas fiestas el pan ázimo, la lechuga amarga, por mal dichos, por largos, por qué se yo.

Con todo, yo que no nací para hablar en público y casi ni en privado, me acojo al cariño que siempre tuve a quienes en esta hora celebran su día mejor, la hora triunfal de un ansia, que pura y santa, florece en azahares.

Así, señores, aplaudimos a los jóvenes desposados; porque no fue el atolondramiento bárbaro, que como remolino devastador, arranca del árbol de las ilusiones castas, el fruto del amor, verde en vida; no el interés de un bien caduco, no la loca fantasía, los que empujaron esta unión: Enrique y Escolástica nacieron juiciosos. Hubo educación religiosa que impulsó noblemente su querer y su pensar; comprendieron lo suficiente que si el matrimonio es cadena de rosas, no por eso deja

de ser cadena, como con más gracia lo afirmara un escritor. Y el corazón que piensa, ¿qué raro esto aquí!, estuvo en lo justo, cuando no pudiendo vivir separados, se hicieron una sola alma, un solo pensamiento.

### Obleas Antigripales

**Fórmula del Dr. Durán**

El mejor tratamiento para

**resfriados, influenza, gripe, etc.**

### Botica LA VIOLETA

San José, Costa Rica

Aquí están los desposados como una promesa social. La novia, esta dichosa mujer, escogió, como María de Betania, la mejor parte: porque no paró mientes en que su prometido no venía adornado de rancios abolen-gos, no paseaba en corcel precedido de jaurías, perdido en latifundios de palacio. Ella vió sólo a través de su juvenil amor, la hidalga promesa de un cariño sincero, surgido de palabras sencillas, de hechos sencillos. Ella comprendió cuánto puede la voluntad en la mano de un hombre, cuando éste quiere definirse, cuando en éste aletean las ansias de un más levantado vivir en provecho de sus hermanos los hombres. Y este fue el único bagaje con que Enrique se presentó ante su prometida de ayer, su compañera de hoy. No traía este hombre otro presente para su reina, que la rectitud de sus actos, asesorados por una vida empñosa. ¡Para qué más! La palabra puede revestirse con los colores vivos de una falsa postura y hacer caer a las almas ingenuas. Pero aquí no había palabras; era el hecho de la vida de un hombre; era su vida misma la que se ofrecía. ¿Cuál duda entonces? ¿Qué temores? No hubo, pues, engaño en este amor. Y por lo que ha tenido de sencillo dentro de su grandeza, por lo que refleja de virtud y bondad, por la aspiración, por el entronque de familias ilustres, este matrimonio nos lleva a pensar en los otros, en los matrimonios celulares de la vieja Costa Rica de donde brotaron tanta austeridad y tanta gloria humana; hijos de una generación pro-cera, libres dentro de sí mismos, porque pudo más en ellos la ordenada voluntad y el recto querer, que el apetito rastrero, creación del

placer y de la vida muelle. Cuando eso, la patria iba en hombros, como en litera imperial cuajada de laurel, en hombros de sus civiles, porque ella comenzaba ya fuerte, indestructible, en el hogar y cada hombre llevaba buena sangre en sus venas.

Yo no quiero comparar ahora, ni es el momento, este tiempo que corremos con los tiempos idos, cuando los muchachos dicen que rezaban el rosario y uncían bueyes... y casaban con garridas mozas de blanquísimo corpiño y purísimas mejillas de manzana... Yo sólo pienso, que esta fiesta nupcial, paraninfo de dos almas, es un toque reminiscente de glorias pasadas.

Razón más que suficiente para creer que de hoy en adelante la buena sociedad que aquí en esta fiesta luce sus galas, cuenta con un hogar más, nimbado por los dulces atractivos de la religión, que crea la paz en las conciencias, dulcifica las penas inherentes a la condición humana, estabiliza y da firmeza a la casa y con ella, a la sociedad y con la sociedad, a la patria.

¡Por la ventura eterna de los novios alcemos nuestros corazones!

#### PENSAMIENTOS

El que vive como verdadero justo e irreprochable dejará hijos felices y venturosos.

SAN AGUSTÍN

Una sociedad civilizada es un espléndido edificio. Son sus columnas la religión y la justicia; sus ornamentos, las artes y las letras.

L. A. DE CUETO

## LA TIENDITA

### GRAN REALIZACION

de toda la existencia a precios sumamente reducidos. Visitenos y se convencerá, pues nuestra intención es terminar nuestro negocio.

Las amas de casa encontrarán mucha mercadería útil y necesaria al hogar.

**TELEFONO 3395**

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

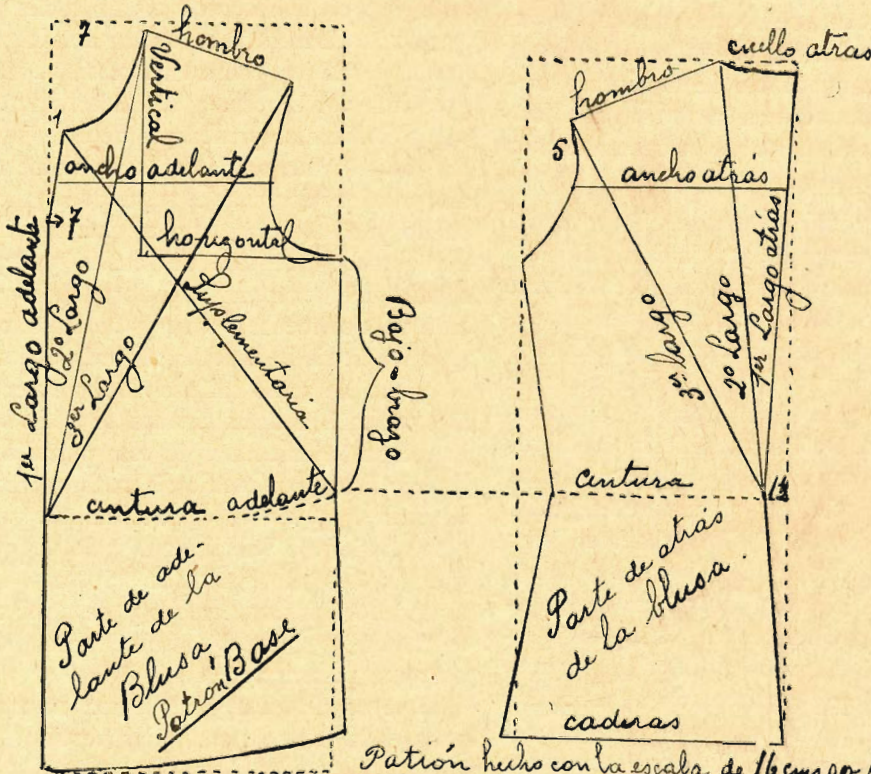
Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

**Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen**

# Curso de Corte

A cargo de doña Sara Casal Vda. de Quirós,  
Profesora graduada en Bruselas.

cuello adelante



## Trazado del Patrón de base para Blusa

TABLERITO PARA LAS PROPORCIONES

|                    | Adelante                                 | Atrás                                     |                                   |   |                 |
|--------------------|--|---|-----------------------------------|---|-----------------|
| Contorno del Pecho | $23 = \frac{1}{4}$ del C del p. + 1 = 24 | $23 = \frac{1}{4}$ del C del p. - 1 = 22  | 46 = mitad del contorno del pecho | Largos adelante . . . . .   | 32-41-41        |
|                    |  |   |                                   | Suplementaria . . . . .   | 37              |
| Cintura            | $18 = \frac{1}{4}$ de la cadera + 1 = 19 | $18 = \frac{1}{4}$ de la cintura - 1 = 17 | 36 = mitad de la cintura          | Hombro . . . . .  | 13              |
|                    |  |   |                                   | Ancho adelante . . . . .  | 35              |
| Caderas            | $24 = \frac{1}{4}$ de la cadera + 1 = 25 | $24 = \frac{1}{4}$ de la cintura - 1 = 23 | 48 = mitad de la cadera           | Bajo-brazo . . . . .  | 19              |
|                    |  |   |                                   | Vertical . . . . .  | $18\frac{1}{2}$ |
|                    |  |   |                                   | Largos atrás . . . . .  | 35-36-35        |
|                    |  |   |                                   | Ancho atrás . . . . .   | 35 77 76        |
|                    |  |   |                                   | Sumas de segundos y terceros largos para constatar si están bien tomados. |                 |
|                    |  |   |                                   | Contorno del pecho . . . . .  | 92              |
|                    |  |   |                                   | Cintura . . . . .   | 72              |
|                    |  |   |                                   | Caderas a 21 . . . . .  | 96              |

Se toman las medidas del busto como en la lección anterior. Se hace el tablerito para las proporciones que se le da a cada patrón. Se hacen dos patrones: parte de adelante y

parte de la espalda. Al patrón de adelante se le da en el pecho un cuarto del contorno del pecho más un centímetro, porque adelante es más abultado el busto. Y si la persona es

muy gorda se le aumenta 2 cms. en lugar de 1. A la cintura se le da un cuarto de la cintura más uno o dos cms. más y a la cadera se le da un cuarto de la cadera más uno o 2 cms. más, según la persona.

Al patrón de atrás se le da en el pecho un cuarto del contorno del pecho menos lo que se le aumentó adelante (1 o 2 cms.) En la cintura se le da un cuarto de la cintura menos lo que se le aumentó a la cintura adelante y en la cadera un cuarto de la cadera menos lo que se le aumentó adelante.

Trazado del patrón adelante. Se traza un rectángulo que tenga de alto la 2ª medida de adelante y de ancho la proporción de adelante en este patrón es 24. De ancho al cuello adelante se le da la diferencia entre el primer y segundo largo menos 2: esta medida se coloca a partir del ángulo superior izquierdo y sobre la horizontal. Del ángulo inferior izquierdo del rectángulo salen los 3 largos adelante, el primero cae sobre la vertical, el segundo casi llega al ancho del cuello y el tercer largo se une con el extremo inferior del hombro. El hombro sale del ancho del cuello inclinado hasta unirse con el tercer largo, según nuestro dibujo. Del extremo superior del primer largo se entra de un centímetro y se traza una sisa de 7 cms., esta sisa sirve para que el cuello quede bien exacto. Del cuello y sobre la sisa se bajan 5 cms. y se traza hacia la derecha una horizontal que medirá la mitad del ancho de adelante. Se traza la suplementaria desde el cuello en sentido opuesto hasta llegar a la vertical derecha y del extremo inferior de la medida suplementaria se traza la cintura por medio de una línea de puntitos. Como la línea suplementaria a veces no es exacta, pues muy pocas personas tienen el cuerpo perfecto, es más seguro tomar la medida vertical que sale del cuello y que da exactamente la altura de donde comienza el bajo brazo. Del bajo brazo se mide el bajo brazo sobre la vertical del rectángulo. De donde salen los tres largos adelante y sobre la línea de puntitos de la cintura, se mide lo que se le ha dado a la cintura adelante, y de aquí se traza el bajo brazo. Se prolonga el rectángulo a un largo igual al largo donde se ha tomado la cadera. Se mide la proporción de la cadera en la horizontal inferior y se une

le línea del bajo brazo con la cadera, quedando hecho el patrón de adelante.

Patrón de la espalda. Se traza un rectángulo que tenga de ancho la proporción del pecho atrás, en este patrón es 22, y de alto el segundo largo de atrás. De ancho al cuello se le da 5 o 6 centímetros si la persona es muy gruesa; esta medida se coloca del ángulo superior derecho y sobre la horizontal. Del ángulo inferior derecho y sobre la horizontal se entra centímetro y medio y de este punto salen los tres largos de atrás, el primero llega a la vertical derecha, el segundo al ancho del cuello y el tercero llega al extremo inferior del hombro que sale del cuello y según el dibujo. Del extremo inferior del hombro se baja verticalmente 5 cms. y se traza una horizontal hacia la derecha sobre la que se mide el ancho de atrás saliendo del primer largo. Del punto  $1\frac{1}{2}$  de la cintura se mide hacia la izquierda la cintura y de este punto se traza el bajo brazo por medio de una línea recta que llegará a la vertical izquierda. Se prolonga este rectángulo hacia abajo y del largo de la cadera; el punto  $1\frac{1}{2}$  de la cintura se une con el ángulo inferior derecho y de aquí se mide la cadera y este punto se reúne con el bajo brazo en la cintura.

Este es un patrón de suma importancia, pues es la base de cualquier vestido.

## Doña Rosa Chacón v. de Castro

Todos los que la conocimos la queríamos, era tan dulce, tan cariñosa, tan buena. Era de esas personas que tiene uno que quererlas y mucho. El secreto de ello era su corazón tan puro como el de un niño, y todo el afecto que nos brindaba era sincero, en aquel corazón no había falsedad, ella no sabía de hipocresías. Cuando supimos que se había ido para siempre lo sentimos de todo corazón, habíamos perdido una amiga que valía mucho y pensamos en sus apreciables hijos y los consideramos en tan amargo dolor, pero reflexionamos: esa santa madre continuará velando por todos sus hijos y pidiendo a Dios muchas bendiciones para ellos y para los que la quisimos de verdad. Nuestras oraciones se elevarán muy fervorosas por ella.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

# Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

*Carne de venado.*—La carne de venado por no ser muy gustosa hay que condimentarla muy bien para darle buen gusto. Se lavan las piezas de carne y se secan muy bien con una servilleta, se frotran con ajos y se condimentan con sal, pimienta, se les pone mucho vinagre de buena calidad y muy fuerte. Se deja en un lugar fresco, ojalá en la nevera dos días; luego se escurren bien las piezas de carne y se fríen bien en manteca bien caliente, cuando está dorado de ambos lados se les pone cebolla y zanahoria pelada y cortada en rueditas y una rama de tomillo y 2 hojas de laurel; cuando la cebolla está bien frita, sin dorarse, se le pone agua caliente hasta cubrir la carne y un poco del vinagre del adobo y se deja hervir hasta que esté bien suave. Luego se le saca el laurel y el tomillo y la carne se coloca en un platón caliente y donde no se enfríe. El caldo que quedó se espesa con una cucharada de mantequilla mezclada con una cucharada de harina, se prueba, se deja hervir un poco y se vierte sobre la carne. El muslo trasero queda mejor poniéndolo en un platón que resista el fuego, por encima se le pone una cucharada grande de manteca y se mete al horno caliente, bañándolo amenudo hasta que se vea que esté asado. A medio cocinar se le pone un poco del vinagre del adobo.

*Dulce de ciruelas.*—Se pone la víspera una libra de ciruelas en agua fría que las cubra, para que se hinchen bien. Al día siguiente se les pone media libra de azúcar y se ponen a cocinar hasta que estén suaves sin deshacerse. Cuando se van a bajar del fuego se les echa una copa de jerez seco. Se ponen en una compotera a enfriar y se sirven con la siguiente crema de huevo.

*Crema de huevo.*—Se ponen a hervir dos vasos de leche; aparte, en un plato se baten 3 yemas con tres cucharadas llenas de azúcar, hasta que estén bien espumosas, luego se les agrega una cucharadita de maizena y se mezcla bien y se va agregando la mitad de la leche hirviendo y poco a poco y meneando, luego se echa esto en el resto de la leche, se pone en el fuego meneándola constantemente y cuando empieza a hervir se retira del fuego y se continúa meneándola hasta que se enfríe bien, entonces se le echa una cucharadita de vainilla. Se pone en la nevera para enfriarlo bien y se sirve con las ciruelas.

Más vale morir sin hijos que dejar hijos impíos y malvados.

ECCLESIASTICO

## Cuide sus ojos

### Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

## Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

## Reloj de Pulsera

Maravilloso y cómodo invento para las personas muy ocupadas, que tengo el placer de recomendar a los suscritores de REVISTA COSTARRICENSE. No se le da cuerda nunca; se carga por 30 horas automáticamente al ponérselo en la muñeca. De magnífica maquinaria y muy exacto. Lo recomiendo, pues adquirí uno y estoy muy contenta.—Sara Casal Vda. de Quirós.

De venta en la

### JOYERIA MÜLLER

Frente a la Plaza de la Artillería

# La Expatriada

(Continuación)

—Sí, preciso es que volvamos allí—contestó el príncipe con voz pesarosa—. Tan pronto como mi madre esté a solas, iremos a anunciarle nuestros esponsales... Y esta noche les daremos carácter oficial en todo Voraczy.

Ambos jóvenes bajaron las gradas del templete y tomaron lentamente la senda que conducía al castillo. Mirtea apoyábase en el brazo de su prometido.

El príncipe Arpad, con aquella voz cálida y acariciadora que usaba en otro tiempo al dirigirse a su hijito, refería los recuerdos de los meses precedentes, manifestaba los temores y las esperanzas que había abrigado.

De pronto, interrumpiéndose, preguntó:

—¿Y ahora, Mirtea, no puede usted decir a su prometido por qué lloraba hacía poco?

Sonrojóse la joven, vaciló un instante, y respondió con acento tembloroso:

—Acababan de decirme... Créa que la vizcondesa de Soliers...

Interrumpióse, sin saber cómo proseguir.

El príncipe detúvose bruscamente.

—¿La vizcondesa?... ¿Quiere usted decir que alguien ha sido bastante necio para suponer que pudiera yo haber pensado en ella?

—Sí, es esto...

El príncipe soltó una ligera carcajada. Tomó las manos de Mirtea, y exclamó con dulce ironía:

—¡Oh, amada ciegucecita mía! ¿Cómo ha podido usted creer, tan solo un minuto?... Veamos: ¿ha visto usted en mi conducta algo que, siquiera por un instante, le haya dado motivo para pensar que hubiese yo concebido semejante idea?

—No, nada absolutamente, es muy cierto—respondió la joven sin vacilación—. Pero, en fin, no era tampoco cosa inverosímil... La vizcondesa estaba muy amable, muy hisonjera...

—¡Oh, ya lo creo!... Y aún dejaba ver algo..., por no decir demasiado, su deseo de llegar a ser princesa Milcza—dijo el príncipe con burlona sonrisa—. ¿Pero quién le ha insinuado esta extraordinaria idea, Mirtea?

—¡Oh, déjelo, Arpad! No le importa saberlo.

—Sí me importa; tengo empeño en saberlo... Preciso es que sea alguien bastante necio... o demasiado malévolos, pues de otro modo nadie hubiera albergado aquí semejante pensamiento, dada la frialdad con que siempre he respondido a las insinuaciones de la vizcondesa y de su padre... Dígame el nombre de esa persona, Mirtea...

—¡No, Arpad; no puedo!—respondió firmemente la joven.

—¿Por qué? ¿Lo habré adivinado entonces al hablar de malevolencia? ¿He de pensar que alguien ha tratado de recrearse viéndola sufrir?

Mirtea no contestó, y reanudó el paso. El príncipe reflexionaba, fruncidas las cejas:

—Ya comprendo, ya sé quién es—dijo al cabo de unos momentos—. Ya sé quién la detesta a usted aquí... Pero yo le respondo de que también sabré castigarla...

—¡Oh, no, Arpad, por favor!—exclamó Mirtea dirigiéndole una mirada suplicante—. Somos ahora tan felices, que es preciso que todos lo sean en torno nuestro.

El príncipe miró a su prima dulcemente conmovido, y contestó:

—Las heridas que se infieren al orgullo son saludables, y las que destino al alma envidiosa que le ha causado esa pena... Dejemos esto, Mirtea—añadió viendo el gesto de protesta de la joven—. Si hay cosa en el mundo que difícilmente pueda perdonar, es la perfidia y la falta de corazón... Y hacia usted más todavía, que ha sido tan admirablemente buena para todos.

Alcanzaban en aquel momento los jardines. El príncipe cogió al paso dos rosas blancas y deslizó una en el talle de Mirtea, mientras la joven prendía otra en el ojal del chaquet de su primo.

—Llevo sus colores, hada mía—dijo alegremente Arpad, besando los dedos que acababan de decorarle.

Como diesen vuelta a uno de los invernaderos, divisaron de lejos a Renato, que brincaba

con *Hadj y Lulá*, mientras que Mitzi andaba tranquilamente con un libro en la mano. Los perros se lanzaron al encuentro del príncipe y de Mirtea.

Renato, cesando en sus evoluciones, llegóse también con Mitzi al lado de la feliz pareja. Por más que la firmeza que con él usaba su hermano no recordase la severa dureza de otros días, el muchacho temíale aún y no se hallaba tranquilo sino al lado de Mirtea, pues no había sido el último en observar la influencia de su prima en todos los actos del príncipe Milcza.

En cuanto a Mitzi, había llegado a ser la preferida de su hermano mayor, como lo era ya de Mirtea. Su naturaleza afectuosa y tierna demostraba gran cariño a los que apreciaba, a pesar de su apariencia algo fría.

—¿Siempre estudiando, Mitzi?—dijo el príncipe acariciando los rubios cabellos de su hermanita—. Has de correr también algún rato como este diablillo...

Y su mirada sonriente fijóse en Renato, que se había apoderado de la mano de Mirtea, y apoyaba en ella sus labios.

—¿Amas mucho a tu prima, Renato?

—¡Oh, sí, sí!—dijo calurosamente el muchacho.

—¿Entonces, te gustará saber lo que ahora mismo vamos a decirte?

—¿Qué es?—preguntó vivamente el muchacho.

—Esta noche vas a saberlo.

—Será algo agradable para Mirtea, pues sus ojos brillan, brillan... como estrellas.

El príncipe y Mirtea sonrieron.

—¡Buen observador estás!... Pero a fin de moderar un poquito tu curiosidad, Renato, vas a decirme, y Mitzi también, lo que deseáis que os regale con ocasión de cierta gran felicidad que está por llegarnos. Prometo que contentaré vuestros deseos... a condición que sean juiciosos, naturalmente.

Renato, relampagueantes los ojos, contestó sin vacilar:

—¡Oh, a mí me gustaría tanto un caballo. Arpad!... Un lindo caballito negro como el de Bela-Doranyi!... ¿No es juicioso esto, Mirtea?—preguntó el muchacho con cierta inquietud y levantando los ojos hacia la joven.

—Es claro..., me parece que sí... ¿No es cierto, Arpad?—añadió Mirtea mirando al príncipe.

—¡Lo es!—confirmó éste—. Tendrás ese caballito que deseas, Renato... ¿Y Mitzi, qué quiere Mitzi?

La niña ruborizóse, y contestó tímidamente:

—Yo quisiera mucho, mucho dinero.

—¿Dinero?... ¿Qué codicia es esa?—exclamó el príncipe con tono sorprendido.

Mitzi ruborizóse más intensamente, y balbuceó:

—Hay muchos niños que padecen hambre y otros que nunca tienen ni juguetes ni dulces. ¡Me gustaría tanto poder dárselos a todos!

La mirada del príncipe, profundamente conmovida, fijóse en la niña, y sus labios murmuraron:

—¡Ha sacado usted una buena discípula, Mirtea!... Ven acá que te abrace—añadió con dulce ternura dirigiéndose a su hermanita—. Me alegra verte tan caritativa y tan buena. Te daré lo que quieras, ¿oyes?... todo lo que quieras.

—¡Oh, Arpad!—contestó Mitzi radiante de alegría—. ¡Cuánto te amo!

—Y yo también, queridita mía, te quiero muchísimo... Y a Renato lo mismo cuando es juicioso—añadió sonriendo el príncipe.

Renato, que no dejaba de tener algunos pecadillos en la conciencia, bajó un instante la cabeza; pero la levantó en seguida, y pasando la mano bajo el brazo de Mirtea, le dijo con tono de misterio:

—Ya he descubierto por qué brillan tanto tus ojos, Mirtea, y por qué está Arpad tan contento.

—¿De verás? ¿Y por qué?

Renato dirigió la vista a su hermano con cierto temor.

—¿No me reñirás si digo lo que he adivinado?

—No, no temas—dijo Mirtea sonriendo—. Vamos a ver: ¿qué has adivinado?

—¡Que te casarás con el príncipe Milcza!—exclamó triunfalmente Renato.

—¡Vamos, no está mal observado!—dijo jovialmente el príncipe—. Pero procurarás tener cerrado el pico hasta que yo te permita

abrirlo para hablar de esto. Ya sabes que no soporto a los indiscretos ni a los charlatanes.

—¡Oh, no diré enteramente nada!—replicó gravemente Renato—. ¡Pero estoy contento, muy contento!—añadió haciendo una soberbia cabriola, en tanto Mitzi, apoyando mimosamente su carita contra la mano de su hermano mayor, decía con gozoso acento:

—¡Oh, qué dicha, Arpad! ¡La quiero tanto a nuestra Mirtea!

—¡Nuestra Mirtea!...—repitió el príncipe con dulce fervor.

Dirigiéronse los cuatro hacia el castillo... Irene, inclinada sobre los balaustres de la terraza, palideció al divisarlos.

—Le he dicho que habría esta noche una novia en Voraczy... ¿Habré estado, por azar, en lo cierto?—murmuró apretando los dientes.

## CAPITULO XVI

La magnífica recepción, dada por el príncipe Milcza en honor del archiduque Francisco-Carlos fue ocasión propicia para una presentación solemne de la nueva novia a toda la nobleza que acudió a la invitación del joven magnate.

Mirtea, cuya soberana belleza admiró a todo el mundo, vestida con una vaporosa y sencilla *toilette* blanca, obtuvo un éxito triunfal, capaz de envanecer a otra joven menos sensata y seria que ella.

El archiduque y todos los invitados, maravillados ante aquella gracia exquisita unida a la más encantadora modestia, felicitaron calurosamente al príncipe Arpad, cuya mirada expresaba una dicha contenida pero profunda.

Pasada aquella fiesta, para la cual desplegó el príncipe todos los esplendores de otro tiempo, Voraczy entró en un nuevo período de calma y de intimidad. Los novios, acompañados de la condesa Gisela, de Terka y de Mitzi, permanecieron pocos días en París con objeto de escoger la canastilla de boda de la futura princesa, y asistir de paso al bautizo de la hija de Albertina. La señora Millon había escrito a Mirtea solicitando que fuese madrina de su nieta y dejando entender que verdaderamente no sabía a quién elegir como padrino, ya que su parentela era sumamente reducida.

El príncipe Arpad, al enterarse de aquella velada solicitud, había contestado al momento:

—Pues si les parece bien, seré yo el padrino.

Nadie dijo que no... ni siquiera Pedro Roland, que debió de estremecerse hasta el fondo de su alma de fogoso demócrata al pensar que un príncipe iba a ser padrino de su hija. Y no fue por cierto quien se mostró menos entusiasta ni menos orgullosamente gozoso...

Verdad es que el príncipe Milcza portóse como el fénix de los padrinos. Además de un soberbio obsequio a la madre, constituyó para la niña un lindo capitalito, cuya renta debía servir para su educación...

En cuanto a la madrina, recibió con semejante motivo la más preciosa corona que jamás adornó frente alguna de princesa.

—Para tu presentación en la corte, Mirtea—dijo su prometido al ofrecérsela.

Ofrecíale relativamente pocos regalos, exceptuando los requeridos por su rango, pues conocía los gustos de su prometida esposa. Pero le dedicaba mil delicadas atenciones, que la encantaban más de lo que hubieran podido hacerlo todas las maravillas del mundo. Así, habiendo llegado a su noticia que los muebles de la condesa Gisza Elyanni continuaban depositados en casa de una vecina de las señoras Millon, hízolos transportar secretamente a un cuarto de su palacio y luego condujo a él a Mirtea, que se conmovió hasta el punto que brotaron las lágrimas de sus ojos al encontrarse en presencia de tan queridos recuerdos y también al darse cuenta de la delicada atención de que era objeto.

Los novios regresaron alegremente a Voraczy, residencia amada de ambos como ninguna otra. Algunos días después de su llegada, el príncipe Milcza solicitó hablar a solas con su madre para comunicarle lo que tenía proyectado hacer respecto a sus hermanas y su hermano. A Renato, cuando su mayor edad, le entregaría el dominio de los condes Zolanyi, rescatado por él después de la muerte del segundo marido de la condesa; Terka y Mitzi disfrutarían de soberbias dotes.

(Continuará)



# Las Siete Palabras y María al pie de la Cruz

Por GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

Al cielo ofreciendo del mundo el rescate,  
Con clavos sujetas las manos divinas,  
Ciñendo sus sienas corona de espinas,  
Se ostenta en los brazos del leño Jesús.  
A diestra y siniestra dos viles ladrones  
Reciben la pena que al crimen se debe;  
Mas, ¡sólo en el Justo se ensaña la plebe,  
Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

La túnica sacra con grita sortean  
En frente al suplicio los fieros sayones,  
Y el pueblo inconstante con torpes baldones  
Demuestra al que ha sido su gloria y salud.  
Ya nadie recuerda sus hechos pasmosos:  
Del bien — que hizo a todos — cada uno se olvida;  
Celebran su muerte, calumnian su vida....  
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

“Si Dios es tu padre” — por mofa le dicen —  
“Desciende, y entonces tendremos creencia”.  
Los oye el Cordero con santa paciencia,  
Y ya de sus ojos nublada la luz,  
Los alza exclamando: — ¡Perdónalos, Padre!  
Lo que hacen ignoran, perdónalos pío. —  
Con roncadas blasfemias responde el gentío.  
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

Sed tengo, — murmura la víctima augusta;  
Vinagre mezclado con hiel le presentan....  
Sus labios divinos la esponja ensangrentan,  
Y ríe y se goza la vil multitud.  
En tanto del Mártir se hiela la sangre  
Cubriendo su frente con nublados espesos....  
Le tiemblan las carnes, le crujen los huesos....  
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

— ¡Mujer, ve tu hijo! — la dice, y señala  
En Juan a la prole de Adán delincuente.  
— ¡Ahí tienes, oh hombre, tu Madre clemente! —  
Mirando al Apóstol añade Jesús.  
Tal es el legado que alcanzan los mismos  
Que son de su muerte causantes insanos:  
Les da para el cielo derechos de hermanos....  
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

Mirando del Cristo la suma clemencia,  
De aquel que a su diestra comparte el suplicio  
Conmuévase el alma, que el gran sacrificio  
Ya en él ejercita su inmensa virtud:  
— “De mí no te olvides — le dice — en tu reino”.  
Jesús premia al punto su fe meritória;  
— Conmigo — responde — serás en la gloria.... —  
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

Mas ¡ay! ya el instante se acerca supremo:  
Ya el pecho amoroso con pena respira:  
Inclínase el rostro que el ángel admirá,  
Y eleva la muerte su fiera segur.  
— ¡Oh Padre divino! ¿por qué me abandonas?  
La voz expirante pronuncia despacio:  
Su queja doliente devora el espacio....  
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

— Todo es consumado! — Mi espíritu ¡oh Padre!  
Recibe en tus manos, — clamó el moribundo.  
Retiemblan de pronto los ejes del mundo,  
Los cielos se cubren de oscuro capuz,  
Se parten las piedras, las tumbas se abren,  
Sangriento un cadáver se ve suspendido....  
¡De Adán el linaje ya está redimido!  
¡Y aún queda la Madre al pie de la Cruz!

## ORGULLO

Algunas personas están orgullosas de su riqueza, fama y posición social, pero estas cosas son transitorias. Nadie puede llevarlas consigo después de la muerte. No es bueno estar orgulloso por la riqueza. Podéis decir: «yo soy rico»; pero hay otros que son millonarios, multimillonarios, etc. Al anoecer, las luciérnagas creen que ellas están iluminando al mundo; pero en cuanto principian a brillar

las estrellas, su orgullo queda vencido. Las estrellas creen, a su vez, que ellas iluminan al mundo, pero en cuanto brilla la luna, las estrellas quedan avergonzadas. La luna cree también que ella ilumina todo, pero ¡ah! aparece la aurora y el sol naciente anula la luz de la luna. Si las personas ricas pensaran estas cosas no estarían por más tiempo orgullosas de su riqueza. — RAMAKRISHNA.

# CARRIELES PARA SEÑORAS

Carteras - Estuches - Cartapacios

MUY ELEGANTES - DE CUERO LEGITIMO DE FANTASIA

LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

## Madres

# DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al alcance de ricos y pobres.

**Dr. M. FISCHER & Co.**

Apartado 434 - San José

Use bombillos

# EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

## Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,  
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

COCINAS ELECTRICAS

# THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073



## QUESADA Y AMADOR

FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos  
para todos los usos  
del hogar.

Detrás del  
Colegio Superior de Señoritas

TELEFONO 2879